

DISGREGACIONES SOCIOLÓGICAS SOBRE LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA MUNDO

Apuntes para la construcción de una perspectiva interdisciplinaria*

Carlos Andrés Charry Joya**

RESUMEN

A través de la presentación y discusión de algunas de las más destacadas contribuciones que la sociología contemporánea plantea sobre la configuración del sistema mundo, se busca identificar ciertos elementos que contribuyan a la construcción de perspectivas analíticas que integren los modos y las formas de acercamiento que las Ciencias Sociales poseen para la comprensión de las dinámicas y procesos sociales de orden global. Para tal efecto, se expondrán y cuestionarán de manera sintética los puntos de vista de autores centrales en la configuración de campo de estudios sociológicos, tales como Peter Berger, Jürgen Habermas, Niklas Luhmann, Pierre Bourdieu, Alain Touraine y Anthony Giddens. Con esta disertación se espera contribuir hacia la construcción de miradas integradoras sobre las transformaciones sociopolíticas del convulsionado mundo contemporáneo, esgrimiendo algunos puntos de encuentro entre las disciplinas.

Palabras clave: Teorías sociológicas, sociologías contemporáneas, Ciencias Sociales, globalización.

ABSTRACT

This document analyzes the most salient contemporary sociological theories about the world social system. Such an analysis seeks to identify some elements that will help assemble analytical perspectives that combine some of the ways in which social sciences have approached global social processes and activities. The author discusses the effects of economics, and deconstructs one of the most important modes of social configuration in the last two centuries: the nation-state. In accordance with its purpose, the article briefly presents and contrasts the points of view of Peter Berger, Jürgen Habermas, Niklas Luhmann, Pierre Bourdieu, Alain Touraine, and Anthony Giddens, and presents original conclusions on the work of those sociologists.

Keywords: *Sociological Theorists, Contemporary Sociology, Social Sciences, Globalization.*

* El siguiente documento es el resultado de las indagaciones adelantadas por el autor en el marco del desarrollo del *Grupo de Estudios e Investigaciones en Teorías Sociológicas* del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.

** Antropólogo con Opción en Historia de la Universidad de los Andes. Especialista en Teorías y Métodos de Investigación en Sociología y Magister en Sociología de la Universidad del Valle. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. E-mail: ca_charry@yahoo.com y/o cscharry@antares.udea.edu.co

INTRODUCCIÓN

La configuración de las Ciencias Sociales (CS) ha sido un proceso ambivalente, marcado por la constitución -un tanto aleatoria- de interés y prácticas académicas de distinto orden. Por una parte, es importante señalar que en este proceso formativo la organización disciplinar de las CS calcó el modelo de formación de las tradiciones o “culturas” de conocimiento clásicas de la Ilustración: la Filosofía y de las Ciencias Naturales; cuyas formas y modos de acercamiento a la “realidad” estaban inscritas entre la consideración de fenómenos particulares y/o en la creación de leyes o teorías del conocimiento de carácter universal. Hacia el siglo XIV la Filosofía fue la rama del conocimiento que abrió el debate con las formas tradicionales del conocimiento, la teología y la escolástica, planteando la necesidad de volver al uso de la razón secular, de la hermenéutica y la intuición empática como ejes centrales en la construcción del conocimiento. Hacia el siglo XVI un grupo de intelectuales insatisfechos comenzaron a criticar el “*subjetivismo*” del conocimiento filosófico. Partiendo de la idea de generar un mayor distanciamiento con los fenómenos, postularon la necesidad de encontrar metodologías de acercamiento en las que la medición de lo repetitivo y de lo invariable podría dar origen a un conocimiento universal de los fenómenos, principalmente de los fenómenos de la naturaleza.

Esta tensionante configuración de los modos de construcción de conocimiento dio vida a dos tradiciones que permanecerían invariables a lo largo del tiempo, una de carácter idiográfico, que hace énfasis en el contexto, en lo particular, en lo único e irreplicable, propia de la tradición hermenéutica de la Filosofía; y otra nomotética, en donde lo repetitivo, lo constante y lo universal se constituyen en la principal herramienta del saber.¹

Hacia finales del siglo XVIII un conjunto de acontecimientos tales como la Revolución Francesa, la Revolución de los Estados Unidos y el posterior establecimiento durante el siglo XIX de los estados nacionales a lo largo y ancho del mundo occidental, comenzaron a indicar la necesidad de generar un conocimiento especializado sobre las sociedades y los cambios que estas sufren. Aparecen así las CS como una forma aparentemente innovadora de construcción de conocimiento, innovación que era resultado de la objetivación de un campo de

¹ Para una mayor ampliación sobre estos debates consultar: ELIAS, Norbert. *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ediciones Península, 1996. y WALLERSTEIN, Immanuel. “*El espacio-tiempo como base del conocimiento*”. En, *Revista Análisis Político* #32, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia- IEPRI, 1997.

estudios poco convencional como lo era el estudio de las transformaciones sociales. Sin embargo, la constitución de este grupo de disciplinas se dio en medio de un contexto intelectual marcado por el positivismo impuesto por las Ciencias Naturales, disciplinas que habían logrado un mejor posicionamiento ante la opinión pública; pues, establecieron un fuerte vínculo entre el conocimiento y el ideal de progreso, fundado en el presupuesto de que la ciencia y la técnica lograrían un mayor dominio del hombre sobre el mundo que le rodeaba.²

En medio del irreconciliable divorcio entre *las dos culturas*, la nomotética y la idiográfica, se fueron formando las CS, dando pie a un variado espectro de disciplinas (Derecho, Sociología, Economía, Ciencia Política, Antropología e Historia) en una espiral ascendente cuyo punto crítico comenzó a mediados del siglo XIX y terminaría en la segunda posguerra de mediados del siglo XX. Este periodo, además, de ser testigo de una de las más fuertes transformaciones de las estructuras universitarias, convencionalmente divididas entre facultades de Ciencias y de Humanidades -dando paso a una tercera facultad de Ciencias Sociales- fue a su vez testigo de la organización de las CS entre CS nomotéticas y CS ideográficas. La Sociología, la Economía y la Ciencias Política se fueron inscribiendo en el paradigma nomotético, a través de pretensión de generar un conocimiento universal sobre cada uno de los fenómenos que analizaban. La Antropología, la Historia y los denominados Estudios Orientales, se fueron inscribiendo en el paradigma idiográfico, en donde el análisis de lo particular, del contexto, adquirió una mayor importancia.³

Esta artificiosa división se vio intensificada por la consideración de unos objetos de investigación que eran “*proprios*” de cada disciplina, la cultura (de las sociedades primitivas) para la Antropología, las formas de organización social (de las sociedades modernas) para la sociología, el Estado para la Ciencia Política, la economía para los economistas, el “*pasado*” para los historiadores; y por la construcción de unos métodos de investigación característicos de cada saber: la etnografía y el análisis documental para los antropólogos y los historiadores, mientras que las CS nomotéticas se apropiaron de los métodos de investigación cuantitativos para la investigación de sus respectivos objetos de investigación, pues estos eran vistos como más “*objetivos*”.

² No sobra recordar que las primeras definiciones de sociología propuesta por Comte, mostraban a esta disciplina como “*una física de lo social*”. Para una ampliación consultar: GIDDENS, A. *Capitalismo y la moderna teoría social*. Buenos Aires, Idea Books, 2001.

³ Para una ampliación Cfr., WALLERSTEIN, Op cit.

Desde 1945 el posicionamiento de las CS comenzó un nuevo ciclo, auspiciado por el papel que empezarían a cumplir los diferentes estados del mundo occidental, que, a partir de un renovador intento por reposicionar los valores y principios de la modernidad de estabilidad institucional y progreso socioeconómico —esta vez a través del ideal de *desarrollo*—, encontraron en las CS un aliado estratégico para la implantación de los valores y de las políticas de la estructura usualmente conocida como *Estado de Bienestar*. En esta configuración la Economía, la recién formada Ciencia Política, la Sociología y la Historia retomaron la bandera nacional e hicieron del estado y de los problemas de las distintas sociedades nacionales su principal foco de interés científico. Los estudios sobre la pobreza, las migraciones, el crecimiento económico de las naciones, lo rural vs. lo urbano, los partidos políticos y las instituciones, pasaron a crear campos de subespecialización en cada una de estas disciplinas, intensificando así las divisiones que anteriormente se habían establecido entre CS nomotéticas e ideográficas. La sociedad nacional, o en su defecto, el Estado y su relación con otros Estados, se volvió el principal referente de conceptualización y análisis de los científicos sociales, bajo el referente de un contexto institucional (el *Estado de Bienestar*) que duró muy poco, pues hacia los años 70 tanto los expertos como la gente del común se encontraron con la incapacidad del Estado de cumplir con las expectativas de estabilidad y crecimiento sostenido que había generado el ideal de desarrollo.⁴

Tal y como lo planteó hace una década la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, liderada por I. Wallerstein, la reorganización de este grupo de ciencias debe estar sustentada en la creación de unos métodos y teorías de acercamiento distintas a las tradicionalmente construidas por la Filosofía y por las Ciencias Naturales, lo cual infiere también un cambio sobre los parámetros de objetividad que debe perseguir este conjunto de saberes. Por esta vía, dicha transformación pasa por una *desestatización* del conocimiento, que implica una ruptura con el pensamiento estadocéntrico que ha marcado la constitución misma de las CS, y que, necesariamente, infiere el abandono de éste como el principal referente de estructuración y cambio social, pasando a considerarlo como uno entre otros procesos y dinámicas.

Es por ellos que afirmaba Wallerstein que:

El estadocentrismo de la ciencia social tradicional era una simplificación teórica que incluía la suposición de espacios

⁴ WALLERSTEIN, Inmanuel. *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI Editores, 2003.

homogéneos y equivalentes, cada uno de los cuales constituía un sistema autónomo que operaba en gran medida por medio de procesos paralelos. Las limitaciones de este tipo de simplificación deberían ser aún más evidentes en el estudio de sistemas sociales históricos complejos de lo que lo fueron en el estudio de fenómenos atómicos y moleculares, en los cuales tales métodos hoy son vistos como algo del pasado.⁵

En este sentido la situación que atraviesan las CS, por un lado, y la situación que atraviesa el que ha sido en las últimas décadas su principal objeto de interés (el Estado), obliga a considerar del algunas preguntas: ¿Qué está pasando con las CS, cuando el Estado está dejando de ser el referente obligado de integración social? ¿Cuál ha sido el campo de fuerzas establecido entre el Estado, la globalización y el cambio social que se imponen en la configuración del mundo contemporáneo?, y ¿cómo ha afectado tal configuración el funcionamiento mismo de los estados y de los movimientos sociales?

De modo recurrente las perspectivas sociológicas contemporáneas han tratado de dar algunas respuestas, muchas de las cuales si bien apuntan a un diagnóstico generalizado sobre la situación del mundo contemporáneo, ofrecen a su vez un campo diverso de posibles soluciones. Es por ello que el objetivo de este artículo es hacer un recorrido de carácter exploratorio por las perspectivas sociológicas contemporáneas, empezando por los planteamientos de Peter Berger, pasando a las anotaciones hechas por Jürgen Habermas sobre la configuración de una era postnacional. Posteriormente, se examinará *grosso modo* el modelo sistémico de Niklas Luhmann, para luego discutir las posiciones sobre la transformación del Estado y los movimientos sociales efectuados por Pierre Bourdieu, Alain Touraine y Anthony Giddens. Con esta disertación se espera contribuir hacia la construcción de miradas integradoras sobre las transformaciones sociopolíticas del convulsionado mundo contemporáneo, esgrimiendo algunos puntos de encuentro entre las disciplinas.

1. PETER BERGER: ¿LA ERA DEL OPTIMISMO?

Peter Berger realiza una interpretación amplia de la transformación económica de las sociedades desarrolladas contemporáneas, desde más o menos los sucesos de 1968 hasta finales de la década de los 80's, en la que se elabora un planteamiento que muestra las diferencias entre capitalismo e industrialización. Para este autor

⁵ WALLERSTEIN, Op cit. p. 92.

el capitalismo está orientado por el predominio de la productividad económica, actividad que es realizada por emprendedores (racionales) que se agrupan con el fin de generar ganancias en el mercado y no en el Estado. Es decir, Berger plantea que los movimientos sociales de las sociedades altamente desarrolladas están asociados, directa o indirectamente, a los intereses personales que de forma colectiva han propiciado la configuración del capitalismo como una forma de reproducción social dominante en el mundo moderno. Siguiendo estas ideas, Berger postula que el capitalismo es una de las fuerzas que más movimiento le ha impreso a la historia de la humanidad, permitiendo consecutivas y radicales transformaciones en las sociedades en las que este proceso ha encontrado asidero, transformaciones que pasan como cambios positivos, los cuales les dan una directriz autónoma a las interacciones sociales, culturales y políticas, y que incluso, han permitido la expansión global de esas formas de reproducción “*sociocultural*”.⁶

Sin embargo, la experiencia contemporánea del capitalismo no se vive de igual manera en todas las partes del mundo, es un proceso contradictorio, complejo, que ha reproducido una dialéctica de la esperanza y la decepción en algunos lugares del mundo tales como Asia, África y América Latina. Mientras que en determinadas sectores de las sociedades avanzadas, en donde el capitalismo encontró su medio de reproducción, se respira un aire de optimismo que es revestido por el imaginario de la democracia y del libre comercio⁷. Estas ideas se vierten, por ejemplo, en las concepciones del autor sobre la influencia que ejercen las multinacionales norteamericanas en los países centroamericanos, ya que éstas, en palabras del autor, cumplen la función de transmitir a estos países los mecanismos de funcionamiento necesarios para el desarrollo del capitalismo. En este sentido, la tesis de Berger sobre las sociedades contemporáneas se asemeja a un estado de *no-retorno*, en el que el capitalismo no sólo es el sistema director del proceso del desarrollo, sino, que es, al mismo tiempo, la palanca para el acceso a unas mejores condiciones de vida.⁸

Para “*demostrar*” lo dicho, el autor se apoya en la experiencia de los países del Oriente Asiático, en los que se ha evidenciado particularmente un desarrollo fiable

⁶ “*El capitalismo es una de las fuerzas más dinámicas de la historia humana; ha transformado una sociedad tras otra, y ha quedado establecido hoy como un sistema internacional que determina el destino económico de la mayor parte de la humanidad, así como su destino social, político y cultural, por lo menos indirectamente*”. BERGER, Peter. *Capitalismo y desarrollo*. Barcelona, Ediciones Península, 1989, p.141.

⁷ Ver por ejemplo, las anotaciones que hace el autor respecto de la política hemisférica de la “*Alianza para el progreso*”: BERGER. Op cit. p. 145.

⁸ “La cuestión consiste, muy concretamente, en si esta potencia económica capitalista tiende, en general si no en todos los casos individuales, a mejorar la vida material de la mayoría de la gente. El sentido de la hipótesis es que sí las mejora.” BERGER. Op cit. p.159.

del capitalismo industrial. Esto no sugiere que el estado actual de los países latinoamericanos sea una etapa previa al capitalismo industrial, es más, el autor no cree que sea posible que los países del Tercer Mundo lleguen a un estado de desarrollo tal, pero sí espera que logren “integrarse”, adaptarse al sistema capitalista internacional al que se ha llegado.

2. JÜRGEN HABERMAS: LA TRANSICIÓN ESTADO NACIONAL - ESTADO SOCIAL DE DERECHO POSNACIONAL

A través de su obra, y, en especial, en “*Conocimiento e Interés*”, Habermas plantea la necesidad de volver al conocimiento reflexivo. Es decir, a las disoluciones mismas de la teoría del conocimiento que el positivismo ha inculcado en las formas de construir conocimiento, pues tal y como lo afirma “*este camino desde un horizonte que apunta hacia su punto de partida puede ayudarnos a recuperar la perdida experiencia de la reflexión. Porque el positivismo es eso: el renegar de la reflexión*”.⁹

La negación de la idea ciega, cerrada, antisistémica y bastante positivista en la que no existe un retorno, en la que el capitalismo es una fuerza inmutable -a menos de que se transforme por sí misma- en donde los individuos y las instituciones que éstos configuran son incapaces de generar prácticas sociales y políticas que no dependan exclusivamente de los movimientos del *capitalismo internacional* que describe con creces p. Berger, es el fundamento central del planteamiento que Habermas elabora sobre las sociedades contemporáneas. Según el autor, la euforia neoliberal que comenzó desde mediados de los ochenta, ha generado una situación *paralizante*, en la que cada vez es más cercano el total desplazamiento de las políticas nacionales por una serie de decisiones económico-administrativas que los Estados-nacionales se han visto obligados a tomar para adaptarse competitivamente y poder así preservar su posición en el plano internacional de la “*globalización*”.

De entrada Habermas anuncia que esta problemática tiene dos orígenes bien específicos. El primero de ellos, es el tratar de evaluar la situación actual de la sociedad occidental, en la que se mantiene latente la idea de una especie de reificación de un *nuevo contrato social* que organiza y complementa en un todo la vida social de los individuos, a partir de un modelo autorregulado espacialmente en un territorio. Del otro lado, y como segundo origen, la aún aferrada tendencia política de creer que en la formación organizada de las sociedades debe existir una ancestralidad cultural, una unidad política, económica, social y de

⁹ HABERMAS, Jürgien. *Conocimiento e Interés*. Madrid, Ediciones Taurus, 1982, p.9

cosmovisiones, que forme un *substrato natural de una comunidad con un origen común*. Este par de tensiones ha hecho que la figura de organización social moderna por excelencia; el Estado en su versión de Estado-nacional, se vea obligada, hoy más que nunca, a producir transformaciones que garanticen que el debate político no esté velado por las decisiones económicas mundiales, sino, que provea los mecanismos para no depender de dichas modificaciones.

Por esta razón, para Habermas el estado actual de las sociedades contemporáneas se fundamenta en la influencia que ejerce la globalización en los Estados nacionales, influencia que los ha forzado a abrirse de dos maneras: 1) en su interior mediante el abandono del principio de una unidad comunitaria histórica y culturalmente constituida, 2) abriéndose políticamente a otros Estados soberanos. La salida, para Habermas, es una salida política, fundamentada en la idea de una organización social posnacional, la cual logre soslayar positivamente:

...los desafíos que representan el multiculturalismo y la individuación. Ambos debates nos obligan a romper con la simbiosis entre Estado constitucional y la nación, entendida como comunidad de origen, de forma que la solidaridad entre los ciudadanos de un Estado se establezca nuevamente en el plano más abstracto de un universalismo que es sensible a las diferencias.¹⁰

Por esto establece Habermas que lo que caracteriza a la sociedad contemporánea mundial es la transición a un modelo posnacional, transición que pasará por diversos intentos y acuerdos que engendrarán sus propios desgastes y contradicciones intrínsecas. Pero, esa transición tiene sus más y sus menos. Positiva en la medida en que se logre ese Estado posnacional deseado por Habermas, en el que impere el modelo de Estado Social y no, el modelo que imperó en el Estado nacional que respondía a la separación entre lo público y lo privado. Negativa en la medida en que la sociedad contemporánea está inmersa en procesos diferentes y antagónicos (pero complementarios) en el que *los fundamentos de una política social son cada vez más escasos mientras, simultáneamente, decrece la capacidad para dirigir globalmente la economía.*¹¹ Pues, este fenómeno, que origina la *hibridación*, está obstaculizando la capacidad de reacción y reflexión de “*los pueblos*” y de los estilos de vida tradicionales, en la que no se encuentra la posibilidad de crear esa *solidaridad ciudadana* por la que clama Habermas.

¹⁰ HABERMAS. Op cit. p.112.

¹¹ HABERMAS. Op cit. p.108.

La salida es, entonces, volver a la política, pero entendida esta como el ejercicio democrático de unos individuos que gozan (más allá de sus diferencias culturales y económicas) de los mismos derechos.

3. NIKLAS LUHMANN: LA EXPERIENCIA SOCIAL CONTEMPORÁNEA COMO LA DIFERENCIACIÓN FUNCIONAL

El intento de Luhmann de interpretar las sociedades contemporáneas tiene que ver en gran medida con la interpretación de los sistemas sociales que propone. Para Luhmann, las sociedades contemporáneas altamente desarrolladas son un tipo de organización social capaz de ser autónomo. Es decir, de tener su propia regulación. A su vez, son formas sociales capaces de encontrar en su interior los elementos necesarios para su desarrollo y cambio, lo que es definido por el autor como *autopoiesis*. De esta manera, las sociedades contemporáneas son formas de reproducción social en las que se ha alcanzado un estado de diferenciación funcional en el que se procrean e interponen simultáneamente varios grupos especializados, en cuyas relaciones, cada vez más complejas, se gestan los valores y las características culturales propios de la modernidad. Por esto Luhmann afirma que:

Cuando la diferenciación funcional se convirtió en el esquema primario de la sociedad, los problemas de demarcación no pudieron ser ya resueltos a través de los viajes o atribuyendo los acontecimientos a actores individuales.¹²

Según Luhmann la actual fase del desarrollo de la humanidad está marcada por la configuración de un sistema mundial que se apoya en la diferenciación funcional; es decir, en la diferenciación creciente de sistemas complejos, en la que la comunicación de masas ha perfeccionado e incrementado los espacios de interposición de grupos especializados.¹³ Sin embargo, esta dinámica no deja de ser contradictoria, pues, por una parte, la diferenciación funcional genera situaciones en las que los problemas sociales, con sus procesos intrínsecos, se separan de los

¹² LUHMANN, Niklas. *Complejidad y Modernidad: de la unidad de la diferenciación*. Madrid, Trota, 1998, p.89.

¹³ “De esta manera es como ha producido la evolución un sistema único de sociedad mundial apoyado sobre la diferenciación funcional y la comunicación de masas. Esta sociedad mundial se desmoronaría si los cambios estructurales invirtieran el modelo primario de diferenciación o el sistema de comunicación de masas. Esto significa, por otra parte, que el sistema de la sociedad mundial tiene que pagar los costes resultantes de su desarrollo estructural”. LUHMANN. Op cit, p. 91.

mecanismo de solución, pues: “los problemas no pueden ser ya resueltos por el sistema que los produce”¹⁴ ya que la solución sería la consecución de un nuevo sistema; de otra parte, el sistema de comunicación de masas no es simplemente el influir las opiniones de los individuos y sus acciones sociales, sino, que es toda una forma nueva de relacionarse con el tiempo, pues este sistema:

*...excede continuamente sus efectos inmediatos y acelera las reacciones de una manera que puede ser compatible o no con una realización ‘seria’ de las funciones.*¹⁵

En el planteamiento de Luhmann encontramos un renovado punto de vista funcionalista, en el que evidentemente se hace un gran esfuerzo por salir de la trampa planteada ingenuamente por Parsons de hacer una equivalencia simple entre lo que él consideró como un sistema social y el Estado, equivalencia que era encubierta en una compleja articulación conceptual cercana a la lógica formal. Luhmann, por su parte y sin ser tan pretencioso, trata de aplicar el modelo de análisis funcional al sistema de relaciones sociales internacionales, intento, que a pesar de su elocuente interés por encontrar sentido, deja de lado el hecho mismo de que toda adaptación funcional se encuentra ligada por la configuración misma de conflictos a nivel sistémico, asunto sobre el cual volveremos más adelante.

4. PIERRE BOURDIEU: LA “DESINSTITUCIONALIZACIÓN” DE LA SOCIEDAD

Desde finales de los años sesenta Pierre Bourdieu había venido mostrando el paulatino desmonte institucional de la sociedad, que para el caso de la sociedad francesa, mostraba un desfase preocupante entre las oportunidades de acceder a una educación igualitaria y las condiciones reales de acceso a dichas oportunidades. Tomando como referente el *capital cultural* de los estudiantes que llegaban a la escuela, lugar en donde se reproducen prácticas distintivas que terminan privilegiando a los estudiantes con “mayor” capital cultural,¹⁶ afirma Bourdieu que el estado actual de las sociedades desarrolladas, y, en especial, su propia sociedad, se caracteriza por la experimentación de una serie de movimientos sociales marcados por la traslación de las relaciones entre las diferentes clases sociales y de estas con el sistema de enseñanza, lo cual ha contribuido a una

¹⁴ LUHMANN. Op cit. p.93.

¹⁵ LUHMANN. Op cit. p.93.

¹⁶ BOURDIEU. Pierre. Los estudiantes y la cultura, Editorial Labor, Madrid, 1969.

desarticulación entre una *explosión educativa* y los cambios estructurales de la sociedad, que según el autor, no se ha adaptado a las demandas en la relación entre las “*titulaciones*” y los “*puestos*”, cuyo resultado es, en palabras del mismo Bourdieu:

*...una intensificación de la competencia por las titulaciones académicas a la que ha contribuido mucho, sin duda, el hecho de que las fracciones de la clase dominante y de las clases medias más ricas en capital económico, para asegurar su reproducción, han tenido que intensificar con gran fuerza la utilización que antes hacían del sistema de enseñanza.*¹⁷

Sin embargo, esta situación también se ha ampliado de una forma contradictoria, en la medida en que se tenga presente la proliferación de una serie de nuevos artesanos y comerciantes, de nuevas ocupaciones, en las que más que la manipulación y conocimiento de una técnica aprendida en la escuela, en la universidad, etc., priman en realidad la familiaridad y cercanía cultural que estos nuevos sectores de artesanos y comerciantes tengan con los sectores de la clase dominante, en donde se intercambian elementos que pautan la distinción social del gusto.¹⁸

Al igual como lo habíamos visto claramente en Habermas y como se mostrará más adelante en Touraine, en sus últimos textos Bourdieu critica la *visión liberal* que disminuye las prácticas sociales a lo que él mismo denomina una *asignación financiera*.¹⁹ Sin embargo, lo que nos había mostrado con anterioridad para los años sesenta y setenta se intensifica desde el momento en que el neoliberalismo se vuelve una política dominante en Francia a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. Las estrategias de la clase dominante y de algunos sectores de las clases medias acomodadas han intensificado la *división de la sociedad*²⁰ en substratos que se aprovechan (por decirlo de algún modo) de las estructuras estatales para sus intereses enclasadados. Sobre lo cual comentaba:

...no es inútil poner de relieve el vínculo entre una política neoliberal que apunta a sacar a la pequeña burguesía de la

¹⁷ BOURDIEU, Pierre. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Ediciones Taurus, 1998, p. 129.

¹⁸ Op cit. p. 138.

¹⁹ BOURDIEU, PIERRE. *La dimisión del Estado*. México, F.C.E, 1999, p.163.

²⁰ Este es el concepto que utiliza el autor, es necesario tener presente de qué tipo de división se trata.

*vivienda colectiva y, con ello, del “colectivismo”, y a asociarla a la propiedad privada de su chalet individual o su departamento en copropiedad y, a la vez, al orden establecido, y la segregación espacial, favorecida y fortalecida por la retirada del Estado; y también el vínculo, más evidente, entre esta segregación, con sus defectos más visibles, y el lugar que ocupa hoy, en el campo político y en otras partes, la oposición entre los nativos y los inmigrantes, que vino a reemplazar la existencia ente dominantes y dominados, hasta entonces en primer plano.*²¹

De esta manera Bourdieu evidencia que uno de los principales fundamentos de la configuración del modelo del Estado nacional, la educación, como un elemento de cohesión social superior que permite darle movilidad y cierto grado de homogeneidad cultural a las sociedades modernas, terminó siendo un reducto de intereses enclasadados, un reflejo mismo de lo que ha venido ocurriendo con el resto de la estructura de intereses del estado, pues, éste cada vez más tiende a ser el depositario de los intereses de determinados sectores económicos.

5. ALAIN TOURAINE: LA VUELTA A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

De entrada se podría afirmar que el diagnóstico que Touraine hace de las sociedades contemporáneas es un reflejo del panorama social en el que se denuncia la reducción que está sufriendo la sociedad respecto del mercado transnacional, por esto para Touraine:

*No vale la pena insistir más sobre ello. Aunque podemos felicitarnos de que las fuerzas del mercado han contribuido a hacer volar por los aires cualquier proteccionismo económico y social de carácter pernicioso, no se debería sin embargo reducir la sociedad al mercado y permitir la desaparición de algún control político y social de la democracia.*²²

²¹ Sobre lo cual comentaba: “...no es inútil poner de relieve el vínculo entre una política neoliberal que apunta a sacar a la pequeña burguesía de la vivienda colectiva y, con ello, del “colectivismo”, y a asociarla a la propiedad privada de su chalet individual o su departamento en copropiedad y, a la vez, al orden establecido, y la segregación espacial, favorecida y fortalecida por la retirada del Estado; y también el vínculo, más evidente, entre esta segregación, con sus defectos más visibles, y el lugar que ocupa hoy, en el campo político y en otras partes, la oposición entre los nativos y lo inmigrantes, que vino a reemplazar la existencia ente dominantes y dominados, hasta entonces en primer plano”. BOURDIEU, P. Op cit. p.166.

²² TOURAINE, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona, Editorial Paidós, 1999, p. 33.

En este punto de vista se hace un desarrollo original, una propuesta que tiende a afirmar que la sociedad francesa contemporánea está pagando los costos de un arduo proceso de fortificación de sus estructuras estatales, las cuales degeneraron en la burocratización y en la toma de medidas con fines económicos o políticos, más que con fines sociales.

En este sentido, es plausible afirmar que es la pérdida de *lo social*, de las prácticas democráticas, lo que ha imperado en el proceso de formación y constitución de las sociedades contemporáneas. Esta situación es alimentada por una coyuntura que tiene dos puntos de anclaje: el primero, como dijimos es el reduccionismo efectuado por la política y la economía republicanas en el que el neoliberalismo ha permeado las prácticas reflexivas de la sociedad, el segundo por su parte, es la cara opuesta, el populismo, que a su vez tiende a menospreciar los movimientos sociales reactivos, tiende a homogeneizar las prácticas verdaderamente democráticas con el fin de hacer una reivindicación abstracta del pueblo. Sobre lo cual comenta:

*Es el momento de señalar el segundo peligro que amenaza con destruir los movimientos en periodo de formación y por lo tanto la misma democracia: el populismo. Éste ha vehiculado siempre, en los países y en las épocas más diversas de la historia, el rechazo de todas las instituciones y los sistemas de representación, pero también de cualquier intento libre de pensamiento, y todo en nombre de la esencia del pueblo.*²³

El problema central que formula Touraine es la idea de si es posible o no la configuración de ese entramado posnacional que sugirió Habermas a través del caso de estudio de la Unión Europea. Para Touraine, el populismo y el republicanismo excesivos no son peores que la difusión del mundialismo, idea que se ha difuminado con resultados aparentes en los últimos años. La salida para Touraine está enraizada en la idea de intensificar las capacidades de acción política por parte de los individuos, lo cual los convertiría en sujetos. Este proceso, que infiere la reactivación de los movimientos sociales, también intensificaría las bases propias del estado y la nación. Para este autor, la salida no es generar unos mecanismos transnacionales desde la política y el derecho, que hagan que las sociedades nacionales puedan afrontar los movimientos mundializantes de la economía. Por el contrario, Touraine propone la reactivación de dichos movimientos, los políticos y los sociales, que forman los derechos y la solidaridad

²³ TOURAINE. Op cit. p. 43.

ciudadana desde la propia aldea del Estado-nación. Por esto afirma categóricamente que:

Debemos salir, y estamos ya a punto de hacerlo, de un momento de transición liberal. Pero esta salida no se producirá si nos dirigimos hacia atrás, ni hacia abajo, ni hacia arriba; no puede producirse más que si caminamos hacia delante, hacia la reconstrucción de nuestra capacidad de acción política, lo que pasa, primeramente, por la formación de nuevos movimientos sociales.²⁴

6. ANTHONY GIDDENS: LAS CONSECUENCIAS DE LA MODERNIDAD

Por último, encontramos los análisis efectuados por A. Giddens sobre las sociedades modernas del mundo contemporáneo, que a mi juicio, se constituyen en una de las más concretas de todo el panorama de la sociología contemporánea. El planteamiento de este autor se centra en la idea de que las formas de organización social de las sociedades desarrolladas están experimentando las consecuencias de los procesos estructurados por la modernidad. Esta idea, que no sólo reivindica la noción de proceso, sino que también permite eludir las complejas concepciones teóricas, que a pesar de tener un trasfondo complejo (Luhmann, por ejemplo) se pierden en dicha complejidad. Las otras, por su parte, son interpretaciones bastante interesantes, con fundamentos teóricos inigualables, pero se fundamentan en los ejemplos concretos de las sociedades de origen de los autores (Bourdieu, Touraine, Berger). Giddens, al igual que Habermas, trata el tema de la modernidad de forma amplia, las consecuencias y los pormenores de dicho proceso, como también los caminos posibles que se podrían tomar. Por esto, la tesis central de Giddens nace de una evaluación profunda a los problemas y las encrucijadas del proceso (por lo que es obvio decir que está en curso), de allí que presuponga inteligentemente que éste no es una dinámica simple, sino, que, por el contrario, contiene situaciones que se salen del espectro de nuestro entendimiento.

Es por ello que en su libro *Consecuencias de la modernidad* afirma lo siguiente:

Sostendré que la desorientación que se expresa en sí misma en la opinión de que no es posible obtener un conocimiento sistemático de la organización social, resulta en primer lugar de la sensación que muchos de nosotros tenemos de haber sido

²⁴ TOURAINE. Op. cit. p. 51. El subrayado es mio.

*atrapados en un universo de acontecimientos que no logramos entender del todo y que en gran medida parecen escapar a nuestro control. Para analizar cómo hemos llegado a esto, no basta con inventar términos como posmodernidad y el resto, sino que debemos posar una nueva mirada sobre la naturaleza de la propia modernidad.*²⁵

Para este autor, el problema que subyace en el entendimiento de lo que está ocurriendo con los modelos de organización social, no es simplemente el advenimiento de *lo económico* sobre *lo social* o lo político. Dice que el débil entendimiento de lo que ocurre en la época contemporánea es un fenómeno que está más asociado con las perspectivas conceptuales y analíticas que las Ciencias Sociales han construido, las cuales tienden a proveer una cierta direccionalidad a los procesos que están en curso en los complejos sociales que se analizan.²⁶

Como bien lo dice Giddens, la renuncia a un cierto tipo de direccionalidad voluntarista, no implica que todo sea caótico, pues, detrás del caos se esconden algunos aspectos específicos que caracterizan a este periodo de las sociedades contemporáneas. El primero de ellos, es la rapidez que adopta el cambio, el segundo es el *ámbito del cambio* que en palabras del autor infiere el contexto generado por las álgidas interconexiones consecuentes con la derrota a las barreras impuestas para la comunicación, y, por ende, para la mayor interdependencia de los grupos sociales.²⁷ Estos rasgos se vierten en formaciones sociales como el Estado nacional, en un sistema de producción fundamentado en la manipulación exagerada de las energías elementales de la naturaleza, y en el desarrollo de un sistema global de intercambio y del trabajo asalariado. Es por ello, que el rasgo fundamental de las sociedades contemporáneas, el resultado mismo de las relaciones sociales es el *desanclaje*, que consiste en la separación:

...del tiempo y el espacio y de su recombinación de tal manera que permita una precisa 'regionalización' de la vida social; del desanclaje de los sistemas sociales y del reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales, a la

²⁵ GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*. Stanford, Stanford University Press, 1990, p. 16-17.

²⁶ "Incluso aquellas teorías que subrayan la importancia de las transformaciones discontinuistas, como es el caso de Marx, presentan la historia de la humanidad dotada de una dirección de conjunto gobernada por principios de dinámica general" GIDDENS. Op cit. p. 18.

²⁷ GIDDENS. Op cit. p. 19.

*luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y los grupos.*²⁸

CONSIDERACIONES FINALES

Del panorama conceptual esbozado podemos concluir que la modernidad, en su fase de globalización, que es la fase que se está viviendo actualmente, es el resultado de la institución de unas redes tecnológicas, de riqueza y de poder que están ampliando de manera progresiva las capacidad productiva y las interdependencias culturales de los pueblos del mundo, procesos que son correspondientes con esas dinámicas económicas de corte transnacional que se aglutinan bajo el concepto de *neoliberalismo*. En este sentido, la globalización es un proceso que está carcomiendo las formas de reproducción social previas, es un estado de cosas en el que los seres humanos no logran constituir un punto de articulación y de sentido entre las formas de control social estructural y los procesos que regulan el cambio, situación que en palabras de Manuel Castells ha llevado a que *...en todo el mundo las personas sufran una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus gobiernos, sus países...*²⁹

Sin embargo, esta dinámica ha propiciado el brote de múltiples movimientos de resistencia que tratan de oponerse a esta dinámica desde lo local; pero, en un campo de acción regido por lógicas deslocalizadas propias de la era de la informatización. A través de la Internet, los correos electrónicos y de una infinidad de páginas web, se propagan ideologías que captan los intereses de muchos ciudadanos que por las características propias de la globalización se han visto despersonalizados. No obstante, es importante reconocer otras voces como las de Agnes Heller e Immanuel Wallerstein, quienes consideran que la modernidad es el resultado de un proceso mucho más largo y complejo que trasciende la configuración misma del capitalismo. Heller, por su parte, argumenta que la modernidad es un sistema social que se ha nutrido de las revoluciones francesa y norteamericana de finales del siglo XVIII y que ha repercutido en una serie de revoluciones que han moldeado el mundo contemporáneo.

Ese proceso de formación ha estado supeditado por los constantes vaivenes entre la libertad y el totalitarismo, por esto Heller identifica que la última punzada de la modernidad (la caída de los regímenes comunistas) ha permitido la *liberalización*

²⁸ GIDDENS. Op cit. p. 28.

²⁹ CASTELLS, Manuel. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura* (VII), México, Siglo XXI, 1999, p. 92.

de la tierra, la emancipación, que a su vez implica la creación de instituciones políticas libres.³⁰

Wallerstein, por su parte, fue el primero en postular a la revolución francesa como un signo de configuración de un sistema-mundo que remonta sus orígenes al siglo XVI, momento en el que el comercio mundial empezó a florecer en el continente europeo bajo el ideal de la conquista y los descubrimientos.³¹ Sin embargo, tanto Heller como Wallerstein coinciden en afirmar que este proceso de larga duración que es la modernidad ha experimentado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial unas características específicas, como la desaceleración de las economías centrales, el desempleo, el caos financiero, la urbanización, la migración, el avance de las telecomunicaciones (que por cierto hicieron que las revueltas de 1989 y 1991 fueron transmitidas por todo el mundo), dinámicas que han propiciado por un lado, la progresiva *polarización norte-sur del sistema-mundo*³², del otro, el trastoque en las relaciones políticas a nivel mundial a través de la reestructuración de *la bipolaridad tradicional de la política moderna organizada en derecha e izquierda*.³³

Como bien lo expresa Ulrich Beck el proceso de la globalización usualmente ha sido caracterizado como el desarrollo de una “*sociedad mundial políticamente multidimensional, policéntrica y contingente en la cual agentes transnacionales y nacionales juegan al gato y el ratón. [...] dicho más exactamente, sociedad mundial sin Estado mundial y sin gobierno mundial*”³⁴. Esta noción de globalización, auspiciada por la idea generalizada de que el desarrollo de una economía internacional ha desplazado por completo la funcionalidad de los gobiernos y de los Estados, como de las relaciones locales; pues, se asume que todo está en una red mundial dominada por la mano invisible del mercado, ha impedido entender cuáles son las características del proceso y su verdadera complejidad.

³⁰ HELLER, Agnes. *El péndulo de la Modernidad*, Barcelona, Península Editores, 1994, p. 38.

³¹ Para este autor, la modernidad, mas que ser la consecución de un nuevo modelo social es la implantación de tres instituciones, a decir: los movimientos sociales, las ciencias sociales y las ideologías: “...*Once this recognition became widespread, which seems to me to have occurred more or less in the period 1789-1815, once this discourse prevailed, three new institutions emerged as expressions of and responses to this “normality of change”. These three institutions were the ideologies, the social sciences, and the movements. These three institutions comprise the great intellectual/cultural synthesis of the “long” nineteenth century, the institutional underpinnings of what inaptly called “modernity” Immanuel Wallerstein, Unthinking the social-science*”, New York, Polity Press, 1995, p. 15.

³² WALLERSTEIN, Immanuel. *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 22.

³³ HELLER. Op cit. p. 42.

³⁴ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización*. Madrid, Paidós, 1998, p. 163.

Para Beck, por el contrario, el aspecto más significativo es lo que él denomina el *globalismo neoliberal* (que es en últimas la tendencia antes reseñada a creer que todos los movimientos de la sociedad, desde los culturales hasta los políticos, están atados a la economía) es el signo de una transformación, es el paso de una configuración a otra, o lo que el mismo Beck llama *la transición de la primera a la segunda modernidad*.³⁵

Esta transición se caracteriza por ser una modernidad avanzada en la que la productividad va acompañada por el incremento del riesgo, en la que el conflicto y los problemas de repartir las carencias del modelo previo son sustituidos por los riesgos de la producción científica y técnica. Para Beck la ciencia y la técnica, instituciones que marcaron el desarrollo de esa primera modernidad, han creado la misma cantidad de riesgos que soluciones propuestas, por los excesos en sus usos y prácticas, los cuales están desbordando los límites imaginados y obligando a cambios en las formas de reproducción del sistema.

En este sentido las teorías sociológicas contemporáneas confirman cómo el Estado y la nación, las clases sociales, las identidades de los grupos étnicos, incluso, los procesos de configuración de la identidad del YO, experimentan en la actualidad un *desanclaje* de los contextos tradicionales en los que se reprodujeron en los últimos 200 años. El mundo contemporáneo es visto como un mundo que está reorganizando sus formas tradicionales de reproducción, lo cual implicará que los modelos y pautas que se establezcan como fundamentos del orden social en los próximos 25 a 50 años, así sean estos caóticos y violentos -pues la formación de los estados-nación no dejó de serlo-³⁶, determinarán en gran medida, lo que ocurra en el mundo y en las relaciones sociales humanas en los próximos 200.

Es por ello, indispensable volver la mirada atrás y recordar el fundamento sociológico de la interdependencia recíproca, a través del cual comprendemos que todo intento por una mayor interdependencia funcional de las relaciones sociales, está determinado por la aparición de conflictos estructurales de integración que pueden o no permanecer irresueltos, del equilibrio de poder generado entre estas dos dinámicas de estructuración social dependerá la direccionalidad y el ritmo del cambio, que suele vincular a ambas tendencias en un nuevo orden social.

Con esto sólo se quiere llamar la atención sobre los conflictos de orden mundial que afectan la vida cotidiana de los seres humanos que vivimos en el presente;

³⁵ BECK. Op cit. p. 172.

³⁶ GIDDENS, Anthony. *The Nation-State and Violence. Volume Two Of A Contemporary Critique of Historical Materialism*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1990.

pues, ellos son el síntoma de la configuración de un nuevo sistema de relaciones a nivel mundial, que será el resultado de las interdependencias configuradas en el presente.

En este sentido podemos concluir que es en la capacidad reflexiva de las organizaciones sociales que componen al actual sistema social mundial, en la capacidad de reconocer sus diferencias, tanto, morfológicas como en los tipos y en los ritmos del cambio social que cada una de ellas viene experimentando, donde se vislumbra una posibilidad de repensar las reglas del juego y discutir sobre si son estas o no las que deben seguir operando, lo cual hace sentir de manera evidente la importancia de las Ciencias Sociales para luchar contra los hábitos de pensamiento que se han instaurado en las conciencias de la gente y de los propios científicos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Peter. *Capitalismo y desarrollo*. Barcelona, Ediciones Península, 1989.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?* Madrid, Paidós, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Ediciones Taurus, 1998.
- La dimisión del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CASTELLS, Manuel. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura* (vII), México, Siglo XXI, 1999.
- ELIAS, Norbert. *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ediciones Península, 1996.
- GIDDENS, A. *Capitalismo y la moderna teoría social*. Buenos Aires, Idea Books, 2001.
- Consecuencias de la Modernidad*. Stanford, Stanford University Press, 1990.
- The Nation-State and Violence. Volume Two Of A Contemporary Critique of Historical Materialism*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1990.
- HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e Interés*. Madrid, Ediciones Taurus, 1982.
- HELLER, Agnes. *El péndulo de la Modernidad*, Barcelona, Península Editores, 1994.
- LUHMANN, Niklas. *Complejidad y Modernidad: de la unidad de la diferenciación*. Madrid, Trotta, 1998.
- TOURAINÉ, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?*. Barcelona, Editorial Paidós, 1999.

- WALLERSTEIN, Inmanuel. *“El espacio-tiempo como base del conocimiento”*.
En *Revista Análisis Político* N° 32, Bogotá, Universidad Nacional de
Colombia- IEPRI, 1997
Abrir las Ciencias Sociales, México, Siglo XXI Editores, 2003.
Después del liberalismo, México, Siglo XXI Editores, 1996.
Unthinking the social-science, New York, Polity Press, 1995.